Una invitación a la obra de António Lobo Antunes

Gabriel Astey y José Martín Díaz

Entre los pocos escritores portugueses reconocidos en Europa y Estados Unidos en los últimos años, destaca el novelista António Lobo Antunes. Se trata de un narrador interesado en hacer de sus textos construcciones complejas, en las que la ilación del discurso y la elaboración de los temas están marcadas por un perspectivismo notorio. Tal perspectivismo se manifiesta no sólo en la articulación de las anécdotas y las peripecias, sino sobre todo en un concierto de voces siempre diversas, que el autor ha construido desde el inicio de su carrera editorial y a lo largo de sus 14 novelas.

En ellas, el tema predominante es la guerra de Angola y el proceso de descolonización del que ésta formó parte, así como los efectos que tales sucesos produjeron en la sociedad y, más concretamente, en la aristocracia latifundista del Portugal de fines del siglo xx. Llama especialmente la atención que, para abordar este tema, el escritor privilegie la experiencia individual de una serie de personajes marginales, a los que su narrativa concede voz mediante el recurso del monólogo interior. Llama la atención también, en otro orden de cosas, que sea Lobo Antunes, proveniente de una familia aristócrata, uno de los pocos autores dispuestos a escribir sobre un asunto tan traumático, del que los intelectuales portugueses prefieren no hablar. Quizá su voluntad de novelar la guerra provenga de su experiencia como médico de campaña en Angola, pero también de su formación como siquiatra y de su trato con enfermedades mentales.

En traducción al español, el lector interesado puede encontrar tanto su segunda novela, *En el culo del mundo* (1979), como sus últimos siete libros, publicados entre 1990 y 2000: *Tratado de las pasiones del alma*, *El orden natural de las cosas*, *La muerte de Carlos Gardel*, *Manual de inquisidores*, *Esplendor de Portugal*, *Exhortación a los cocodrilos* y *No entres tan deprisa en esa noche oscura*. Están publicadas también unas *Conversaciones con António Lobo Antunes*, de la periodista española María Luisa Blanco, en las que el escritor habla, un tanto desorganizadamente, sobre sus lecturas predilectas, el oficio de escribir, su experiencia como siquiatra y algunos episodios de su vida. Todos los anteriores textos fueron editados por Siruela.

Describir el estilo y la estructura de la obra de Lobo Antunes es difícil. Podemos tan sólo indicar aquellos rasgos que a nuestro particular parecer son más atractivos y relevantes.

Primero: la presencia del narrador en el texto es muy sutil. Se limita, por lo general, a coordinar y entretejer las voces de un conjunto de personajes que, a través de monólogos retrospectivos, construyen la anécdota. Sin embargo, esto no significa que las voces estén individualizadas al extremo del idiolecto: en todas ellas emerge la exquisita prosa del autor, una prosa de notable lirismo y compleja ilación gramatical.

Segundo: mediante la yuxtaposición de segmentos de monólogos (que en ocasiones se hace explícita gracias a diversos recursos tipográficos –negritas, cursivas, paréntesis, etc.–) el continuo narrativo produce un verdadero contrapunto, en el que cada voz adquiere individualidad en la medida en que interactúa con las

otras. Hay, por ejemplo, páginas de sus novelas en las que la anécdota está en manos de cinco sujetos de enunciación.

Tercero: aunque el repertorio de sus personajes es muy rico, Lobo Antunes privilegia el discurso de esos seres marginales –discapacitados, pacientes siquiátricos, desposeídos, miembros de minoría étnicas, etc.– que la academia actual llama pomposamente "subalternos". Es como si en ellos, los tópicos predilectos del autor –la guerra, la descomposición de la sociedad poscolonial– encontraran el vehículo óptimo de expresión, pues son estos personajes los que tienen una experiencia más verosímil de las realidades que los rodean.

Cuarto: como sucede en algunos trastornos síquicos, los personajes de Lobo Antunes suelen construir con los objetos inanimados un sistema de referencias que exterioriza su vida emocional y adquiere a veces un carácter obsesivo. En sus momentos más líricos, la prosa deja ver secuencias de imágenes de cosas, que representan puntos medulares del desarrollo anímico de los personajes. Como bien apunta el autor en el libro quinto de *El orden natural de las cosas*, se trata del concepto freudiano de "la representación alucinatoria del deseo". Desde nuestro muy personal punto de vista, son notables aquellos pasajes en que personajes niños viven intensas crisis de rabia o angustia o amor con animales de peluche:

> Clarisse cuando pequeña [dice Rui de su hermana en *Esplendor de Portugal*] tenía un gato de felpa que no podía conmigo llamado Sandokán, no sólo no podía conmigo sino que no dejaba de provocarme y al fin me vi obligado a sacarle los ojos para ponerlo a raya, mi hermana fue al cuarto de costura, me pilló hundiéndoselos con una tijera, agarró la tijera y si yo no hubiese escapado a tiempo me los habría hundido a mí, mis ojos de baquelita azul, fingiéndose inocentes como los ojos del gato, habrían caído a la alfombra (págs. 177-178).

Quinto y último: las novelas de Lobo Antunes parecen estar construidas como secuencias de cuentos. El autor trata cada capítulo como una célula autónoma, cuyo desarrollo narrativo es similar al del cuento clásico: hay siempre una anécdota puntual, una construcción precisa de la misma, una historia subyacente que emerge poco a poco, y un desenlace estremecedor. Así, si pensáramos la obra de Lobo Antunes como un mosaico ininterrumpido de historias, cada uno de los cientos de capítulos de ese continuo sería como una tesela bien delimitada que podría leerse por separado.

La obra de Lobo Antunes rinde para páginas y páginas de análisis. Hay pocos escritores de su talla en el panorama literario actual. Estas líneas pretenden ser apenas una introducción a la lectura de sus fascinantes historias.

Fronteras de la biología en los inicios del siglo XXI

Módulo 9: Autoinmunidad y enfermedades autoinmunes

Donato Alarcón Segovia (coord.)

El Colegio Nacional, México, 2003, 106 págs.



Aquí se exponen las enfermedades autoinmunes más representativas, si bien todas ellas comparten una característica común, y es que dichas enfermedades son producidas por un trastorno del sistema inmune debido al cual éste pierde la capacidad de reconocer lo propio y emplea su potencial destructivo contra sí mismo. Esto puede ocurrir en forma localizada, contra un órgano o tejido o hacerlo en forma generalizada con afectación de gran parte del organismo.

Así, la autoinmunidad que puede ser fisiológica se convierte en patológica, en verdadera autoagresión, en autodestrucción por nuestros elementos de defensa, y las enfermedades autoinmunes resultan de esa precariedad de reconocimiento.